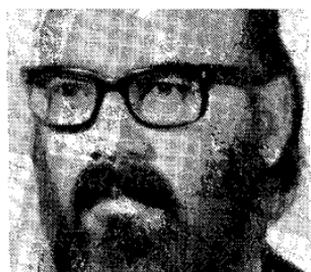


HACIA UNA PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION HUMANA

Por Juan Mayor Sánchez



1. La *Psicología de la comunicación humana* tendría que definirse, en cuanto ciencia, por su objeto y por su método. Estas líneas pretenden únicamente sentar las bases para la delimitación de ese objeto. Pero tal intento no puede llevarse a cabo sin tener presente el desarrollo y los condicionamientos epistemológicos de esta nueva disciplina.

1.1. La *Psicología de la comunicación* no surge, como pudiera parecer a primera vista, de un desgajamiento de la psicología, de la progresiva especialización en torno a un tema que, poco a poco o de pronto, adquiere una cierta autonomía. Tal es el caso de algunas especialidades de la psicología, como las psicologías del aprendizaje o de la motivación o de la personalidad, etc. Pero no ocurrió así con otras, por ejemplo, con la psicología del lenguaje o la psicología social, y mucho menos con la

JUAN MAYOR SANCHEZ es Catedrático de la Escuela Universitaria «Pablo Montesino» y Profesor de Psicología del Pensamiento y del Lenguaje en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense. Ha realizado numerosas investigaciones sobre estos temas que han dado origen a varios libros.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa y la Biología. El tema desarrollado actualmente es la Psicología.

En números anteriores se han publicado: *Lo físico y lo mental*, por José Luis Pinillos, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense; *Piaget y la psicología cognitiva*, por Juan A. Delval, Profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense; *Modelo judicativo de la conducta*, por Carlos Castilla del Pino, Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Córdoba; *Tareas actuales de la Psicolingüística*, por Víctor Sánchez de Zavala, Profesor de Psicología del Pensamiento y el Lenguaje de la Universidad Complutense; *Posibilidades y límites de los tests de inteligencia*, por J. A. Forteza, Profesor Agregado de Psicología Diferencial de la Universidad Complutense; *Herencia y ambiente en la Psicología contemporánea*, por Mariano Yela, Catedrático de Psicología General de la Universidad Complutense; *La Psicología soviética en contradistinción con la Psicología norteamericana*, por J. L. Fernández Trespalacios, Catedrático de Psicología General de la Universidad a Distancia; *Terapia y modificación de conducta*, por Vicente Pelechano,

psicología de la comunicación como veremos en lo que sigue.

1.2. En un primer momento, más que como especialidad, se configura como un *campo interdisciplinar* al que aportan métodos, perspectivas y problemática, sobre todo, la psicología y la teoría de la comunicación.

1.2.1.1. La *psicología científica* se constituye, como tal, a finales del siglo XIX gracias a una triple aportación: filosófica, científico-natural y de ciertos saberes culturales (1).

Pero incluso después de configurarse, aunque trabajosamente, como ciencia, ha seguido sometida a una enorme presión interdisciplinar, bien porque el paradigma reduccionista ha pretendido explicar lo complejo por lo simple o lo psicológico por lo extrapsicológico y en este sentido ha tendido a reducir la psicología, por ejemplo, a la física (fiscalismo), a la biología (organicismo) o a la sociología (sociologismo), bien porque el paradigma constructivista ha utilizado abundantemente conceptos, teorías y modelos procedentes de otros campos (teoría de la información, cibernética, teoría de los juegos, lingüística, física, biología, etc.), para aplicarlos analógicamente a la psicología. Un ejemplo notable de orientación interdisciplinar, que también alcanza a la psicología, es la teoría general de sistemas (2).

Por otro lado, la psicología «pura» no existe, ni siquiera en el reducto de la psicología general, lo que se pone de manifiesto en la explosión de especialidades que han surgido como fruto de su interacción con otras disciplinas: psicofísica, psicoquímica, psicosociología, psicolingüística, psicofisiología y las psicologías patológicas, clínica, genética, comparada, educativa, etc. (3).

(1) Ver J. L. Pinillos: *Introducción a la psicología contemporánea*. C.S.I.C., Madrid, 1962; B. B. Wolman: *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. Grijalbo, Barcelona, 1965; E. G. Boring: *A History of Experimental Psychology*. Appleton, N. Y., 1957.

(2) Ver J. Piaget: «*L'explication en psychologie et le parallelisme psychophysiologique*» en P. Fraisse et J. Piaget: *Traité de psychologie expérimentale*. P.U.F., París, 1967 (T.I., pp. 123-62). Sobre la teoría general de sistemas en psicología ver L. von Bertalanffy: *General Theory Systems*. G. Braziller N. Y., 1968; R. L. Ackoff and F. E. Emery: *On Purposeful Systems*. Tavistock Pub., London, 1972; y para su evaluación crítica, B. Walliser: *Systèmes et modèles*, Ed. du Seuil, París, 1977.

(3) Ver J. R. Royce: «Psychology in mid-twentieth century». *American Scientist*, 1957, 45 (pp. 57-73). Esta pluridisciplinariedad se pone todavía más de manifiesto cuando se habla —y se hace muy a menudo— de las ciencias de la conducta, por ejemplo, en R. Borger y F. Cioffi: *Explanation in the Behavioural Sciences*. Cambridge Univ. Press., 1970.

▷ Catedrático de Psicología Evolutiva y Diferencial de la Universidad de Valencia; *Psicología y bilingüismo*, por Miguel Siguán, Catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona; *Enfermedad mental y sociedad*, por Florencio Jiménez Burillo, Profesor de Psicología Social de la Universidad Complutense; *Estado epistemológico de los conceptos mentales*, por José Hierro S. Pescador, Profesor Agregado de Lógica de la Universidad Complutense; y *Algunas dimensiones institucionales de la Psicología*, por Helio Carpintero, Catedrático de Psicología General de la Universidad de Valencia.

1.2.1.2. Más claro resulta todavía el origen interdisciplinar de la *teoría de la comunicación*, puesto que aún no ha conseguido imponer su propia identidad a las distintas ciencias de las que procede (tanto es así que a veces se denomina teoría y otras veces ciencia, aunque la mayoría de ellas, ciencias de la comunicación, y en ocasiones se sustituye comunicación por información).

La pluridisciplinariedad de la comunicación es un hecho evidente. Recuérdese las perspectivas filosófica y antropológica, biológica y etológica, sociológica e histórica, cibernética e informacional, lingüística y semiológica, y entre las más próximas a nuestro tema, las psicológicas —social, clínica y psicolingüística—. También se ha aplicado con fruto a la comunicación la perspectiva interdisciplinar de la teoría general de sistemas (4).

1.2.1.3. El resultado de esta doble evolución es un cierto paralelismo metodológico y temático, numerosas coincidencias y una cierta superposición parcial de las dos disciplinas —psicología y teoría de la comunicación— que han venido estudiando objetos muy próximos entre sí desde casi las mismas perspectivas.

1.2.2. Una mayor interrelación entre ambas se deduce de su progresiva aproximación recíproca.

1.2.2.1. En efecto, la *psicología* ha ido prestando un creciente interés a la comunicación, hasta el punto de llegar a considerarla como uno de los procesos básicos de la conducta. A través de algunas especialidades se la ha estudiado incluso como el proceso central de las mismas, caso de la psicología social o de la psicología clínica. Algún aspecto o modalidad de la comunicación, como es el lenguaje, ha dado origen a las especialidades de la psicología del lenguaje y de la psicolingüística (5).

1.2.2.2. Por otro lado, las *ciencias de la comunicación* han ido concentrándose cada vez más sobre los aspectos conductuales y psicológicos. Ejemplo de ello lo tenemos en las investigaciones paralingüísticas, kinésicas y proxémicas,

(4) Ver F. E. X. Dance: *Human Communication Theory*. Holt, R. and W., N. Y., 1967; J. Ruesch: «Clinical science and communication theory», en *Semiotic Approaches to Human Relations*. Mouton, The Hague, 1972 (pp. 487-502); J. Mayor: *Psicología de la comunicación*. Departamento de Psicología General, Universidad Complutense de Madrid, 1977.

(5) En los manuales e introducciones de psicología, el lenguaje se ha convertido ya en un tópico obligado. En algunos casos dicho tópico se formula de una manera más genérica como comunicación: Ver, entre otros, R. L. Lana y R. L. Rostow: *Introduction to contemporary psychology*. Holt, R. and W., N. Y., 1972, (pp. 153-72); y J. Cohen: *Introducción a la psicología*. Labor, Barcelona, 1974 (pp. 171-86). Sobre psicología del lenguaje o psicolingüística como disciplina independientemente se pueden consultar, entre otros: I. M. Ullmann: *Psycholinguistik-Psychosemiotik*. Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1975; H. S. Cairns and Ch. E. Cairns: *Psycholinguistics. A cognitive view of Language*. Holt, R. and W., N. Y., 1976. F. Kainz: *Psychologie der Sprache*. Springer, Stuttgart, 1940-69.

que ponen de relieve lo comunicacional de la conducta; o en el estudio de la comunicación animal, que considera estrechamente relacionadas conducta y comunicación, o en el de la pragmática de la comunicación humana; o en el de la comunicación interpersonal, cuyas implicaciones cognitivas, motivacionales y de personalidad constituyen la clave de las mismas, etc. (6).

1.2.3. El desarrollo paralelo y la aproximación recíproca de la psicología que estudia la comunicación y de la teoría de la comunicación que trata de sus implicaciones conductuales han determinado el surgimiento de un *campo de investigación común e interdisciplinar*.

Poco a poco se han ido perfilando una serie de subáreas que, vistas desde la perspectiva actual, constituyen el esqueleto empírico y teórico, en cuanto a contenidos y a métodos, de la futura psicología de la comunicación. Entre ellas destacan las siguientes:

1.2.3.1. *Estructura y modelo psicológico de la comunicación*

En el estudio de los elementos básicos y las fases del proceso comunicativo —sujetos emisor y receptor; intercambio de mensajes que conllevan un significado; ruido, redundancia y feedback; procesos de codificación y decodificación; canales y contexto, etc.—, desde su consideración como cadena de estímulos y respuestas, con atención prioritaria para los datos observables y los aspectos técnicos e instrumentales del proceso, se ha pasado gradualmente a poner de relieve el procesamiento de la información y las implicaciones significativas de la situación comunicativa que afectan a los sujetos (7).

1.2.3.2. *Supuestos de la comunicación*

Entre los supuestos de toda comunicación podemos citar dos a los que se ha prestado una atención especial: la conducta que le sirve de soporte y la situación interactiva.

a) La conducta tomada globalmente es el supuesto básico de toda comunicación desde una perspectiva psi-

(6) Ver E. T. Hall: *The hidden Dimension*. Anchor Books, Garden City, N. Y., 1966; R. L. Birdwhistell: *Kinesics and context*. Univ. of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1970; A. Kendon, R. M. Harris and M. R. Key (eds.): *Organization of Behavior in Face-to-Face interaction*. Mouton The Hague, 1975. P. F. Ostwald: *The semiotics of Human Sound*. Mouton The Hague, 1973; A. E. Schefflen: *How Behavior Means*. Gordon and Breach, N. Y., 1973, etc.

(7) C. E. Shannon and W. E. Weaver: *The Mathematical Theory of communication*. Univ. of Illinois Press, Urbana, 1949; R. L. Applbaum, K. Anatol, E. R. Hays, O. O. Jenson, R. E. Porter and J. E. Mandel: *Fundamental concepts in human communication*. Harper and Row, N. Y., 1973 y J. Mayor: *Psicología* (citados en nota 4), etc.

cológica. ¿Puede concebirse la comunicación entre dos sujetos sin que tales sujetos se comporten de alguna manera específica?

Este supuesto abarca algo más que la mera consideración de la conducta comunicativa: apunta también a la comunicación de la conducta.

Resulta, pues, obligado estudiar la dependencia de la comunicación respecto de procesos conductuales como el aprendizaje, la emoción, la motivación, los procesos cognitivos, la estructura y dinámica de la personalidad y viceversa, especialmente la comunicación de pensamientos y cogniciones, de emociones y de la propia personalidad (8).

b) La interacción entre los sujetos de la comunicación es otro supuesto generalmente admitido y puesto de relieve por numerosas teorías como la del interaccionismo simbólico, los modelos de la consistencia cognitiva (equilibrio, simetría, congruencia) o de la disonancia, los estudios sobre la interacción cara a cara o en pequeño grupo o en el seno de organizaciones complejas. El predominio de los modelos transactivos ha ido poniendo de manifiesto que la interacción es a la vez condición y objetivo de la comunicación, lo que subraya su naturaleza ambivalente (comunicación instrumental y constitutiva) y la circularidad de la conducta (9).

1.2.3.3. *Funciones de la comunicación*

De los numerosos estudios de las funciones de la comunicación —especialmente del lenguaje— podemos extraer estas tres, que, no sólo alcanzan un general consenso entre los investigadores, sino que pueden articularse como tres fases de una misma función:

a) Desarrollo y facilitación de los procesos mediadores (que a su vez facilitan la comunicación).

b) Regulación de la conducta (que a su vez condiciona la comunicación).

(8) Ver A. Silverstein: *Human Communication: Theoretical explorations*. Lawrence Erlbaum Assoc., Hillsdale, N. Jersey, 1974; y para no hacer interminables las referencias, nos limitaremos a dos: Ch. M. Rossiter and W. B. Pearce: *Communicating Personally*. The Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1975; y J. R. Davitz: *The Language of emotion*. Academic Press, N. Y., 1969.

(9) Ver J. G. Manis and B. N. Meltzer: *Symbolic Interaction. A Reader in Social Psychology*. Allyn and Bacon, Boston, 1972; T. M. Kando: *Social Interaction*. Mosby Co., Saint Louis, 1977; N. Lin: *The Study of Human Communication*. The Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1973 (incluye una revisión de los modelos de disonancia y consistencia cognitiva: Heider, Newcomb, Osgood y Tannenbaum y Festinger); D. C. Barlund: «A Transactional Model of Communication», en L. Barker y R. Kibler: *Speech Communication Behavior: Perspectives and Principles*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1974; M. Burgoon, J. K. Heston and J. Mc. Croskey: *Small Group Communication: A Functional Approach*. Holt, R. and W., N. Y., 1974; L. Thayer: *Communication and Communication Systems, in organization management and interpersonal relations*. R. Irwin, Homewood, Ill, 1968.

c) Adaptación al medio, especialmente al medio socio-cultural (y a la vez control del mismo).

Algunas de las funciones específicas en que se concretan éstas generales se han convertido en tópicos de la investigación, por ejemplo, los procesos de influencia y cambio, especialmente de actitudes (10).

1.2.3.4. *Origen y desarrollo de la comunicación como habilidad y como actividad*

Los condicionamientos biológicos, aunque necesarios, no suficientes, se han puesto de relieve, sobre todo, en la comunicación lingüística, en la no verbal, en la animal, considerándolos tanto desde la perspectiva filogenética como ontogenética.

Los condicionamientos socioculturales, que posibilitan la plenitud comunicativa, se han estudiado sobre todo en relación con el lenguaje, los procesos de interacción comunicativa, la comunicación en grupos y la comunicación de masas.

La competencia y la actuación comunicativa ponen de relieve la fuerte conexión que existe entre procesos comunicativos y conducta. Pero, muy especialmente, subrayan la progresiva constitución de los sujetos en cuanto tales como fruto de la tensión entre dichos condicionamientos y su propia individualidad de carácter emergente y no determinado (11).

1.2.3.5. *Eficacia de la comunicación*

Una de las hipótesis generales más fructíferas en este campo de la psicología de la comunicación es la que establece una fuerte correlación entre los niveles de logro de la comunicación —consigo mismo y con los demás— por un lado, y por otro, el ajuste de la personalidad y, en consecuencia, la salud mental.

(10) Sobre este último tópico ver, por ejemplo, los readings de T. D. Beisecker and D. W. Parson: *The process of social influence*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs 1972; y de S. Himmelfarb and A. H. Eagly: *Readings in Attitude change*. Wiley, N. Y., 1974. Sobre las funciones del lenguaje: K. Bühler: *Teoría del Lenguaje*. R. de Occidente, Madrid, 1950; R. Jakobson: *Essais de linguistique générale*. Ed. de Minuit, 1963; M. A. K. Halliday: «Estructura y función del lenguaje», en J. Lyons: *Nuevos horizontes de la lingüística*. Alianza Univ., Madrid, 1970 (pp. 145-73); J. Mayor: *Psicología...* (pp. 37-40) (citado en nota 4).

(11) Ver M. E. Hahn and E. C. Simmel (eds.): *Communicative Behavior and Evolution*. Academic Press, N. Y., 1976; E. Lenneberg: *Biological Foundations of Language*. Wiley, N. Y., 1967; S. A. Altmann: *Social communication among Primates*. Univ. of Chicago Press, 1967; los ya citados readings de R. A. Hinde y T. A. Sebeok; los de J. G. Manis y B. N. Meltzer, T. M. Kando y de M. Burgoom, J. K. Heston, y J. Mc. Croskey. Para las comunicaciones de masas ver W. Schramm: *Mass communications*. Univ. of Illinois Press, Urbana, 1960; L. A. Dexter and D. M. White: *People society and Mass Communications*. The Free Press, N. Y., 1964.

Se sitúan así en el centro de la investigación nuevas variables: las perturbaciones de la comunicación, los obstáculos que la impiden o dificultan, las técnicas para superarlos o reducirlos y las condiciones para su logro.

Esta problemática incide, por otra parte, sobre el concepto mismo de comunicación: ¿Puede hablarse propiamente de comunicación perturbada y deficiente o ha de reservarse el concepto de comunicación sólo para la plenamente lograda? (12).

1.2.3.6. *Clases o niveles o modalidades de la comunicación*

Desde una perspectiva temática, quizá sea esta subárea la más desarrollada, hasta el punto de que algunas clases o niveles de comunicación están empezando a dejar de ser simples tópicos, capítulos más o menos importantes, para convertirse en verdaderas especialidades, como ocurre, por ejemplo, con la *comunicación animal* que ha dado origen, no a una disciplina, la zoosemiótica, sino a un racimo de ellas, la zoosintáctica, la zoosemántica, la zoopragmática (13); o con la psicolingüística, que ha fructificado en numerosas especialidades, teórica, matemática, experimental, evolutiva, biológica, clínica, antropológica, social, etc. (14).

Las más importantes de estas clases o niveles de comunicación, además de la animal y la lingüística son la *no verbal*, la *intrapersonal*, la *interpersonal*, la *comunicación en pequeños grupos* y la *comunicación de masas* (15).

1.2.4. Nada tiene de extraño, a tenor de lo que se deduce de este breve resumen panorámico, que se haya

(12) Ver J. Ruesch: *Therapeutic communication*. Norton and Co., N. York, 1961; los ya citados de J. Ruesch en nota 4 y de P. Watzlawich, J. H. Beavin y D. D. Jackson, en nota 6; C. Castilla del Pino: *La incomunicación*. Ed. Península, Barcelona, 1972.

(13) Ver los readings ya citados en nota 6 de: R. A. Hinde, T. A. Sebeok y también de este último autor «Zoosemiotics: At the intersection of nature and culture», en *The Tell-Tale Sign: A Survey of Semiotics*. The Peter de Ridder Press, Lisse, 1975 (pp. 85-95).

(14) Ver G. A. Miller and McNeill: «Psycholinguistics», en G. Lindzey and E. Aronson: *The Handbook of social Psychology*. Addison-Wesley Pub. Co., Mass, 1969 (vol. 3, pp. 666-794).

(15) En las notas anteriores ya se han citado algunos trabajos sobre estos temas. Sobre comunicación lingüística ver: G. A. Miller: *Language and communication*. McGraw-Hill, N. Y., 1951; B. Malmberg: *Structural Linguistics and Human Communication*. Springer, Berlín, 1967; R. L. Applbaum, O. O. Jenson and R. Carroll: *Speech Communication. A Basic Anthology*. McMillan, N. Y., 1975; M. Burgoon: *Approaching Speech Communication*, Holt, R. and W., N. Y., 1974; F. E. X. Dance and C. L. Larson: *Speech Communication. Concepts and Behavior*. Holt, R. and W., N. Y., 1972. Sobre la comunicación intrapersonal ver L. Baker and G. Wiseman: «A model of intrapersonal communication». *The Journal of Communication*, 1966, 16 (pp. 172-9).

intentado integrar y resumir este campo como si se tratara de una nueva, pero ya consistente, disciplina.

Con diversos nombres genéricos, han venido produciéndose en los últimos años una serie de intentos de fundamentarla y delimitarla.

En realidad, no han conseguido convertir la psicología de la comunicación en una verdadera disciplina independiente. Bajo títulos ambiciosos se encuentran enfoques muy parciales o una serie limitada de tópicos o una perspectiva interdisciplinar más que una verdadera psicología de la comunicación y, en el mejor de los casos, una nueva yuxtaposición de temas y tópicos. Pero nunca, que sepamos, se ha abordado la problemática de la psicología de la comunicación, como disciplina científica, a través de una dilucidación de su objeto y método propios. Ni siquiera se aborda en un sólo texto todo el campo descrito en los seis apartados de 1.2.3. y que parece realmente lo mínimo aceptable.

Por todo ello, la psicología de la comunicación, tal como se manifiesta en los trabajos y planteamientos a que nos hemos referido hasta aquí, no pasa de ser un mero *campo de investigación*, sin que, apoyándose sólo en ellos, se pueda hablar de una nueva especialidad o disciplina independiente (16).

2. Para dar un paso más y considerar la posibilidad de una *psicología de la comunicación independiente* es necesario ir más allá de los diversos contenidos, de la yuxtaposición de temas a que nos hemos referido, y determinar cuáles es su objeto propio en sentido estricto.

2.1. De lo dicho hasta ahora, podemos deducir la existencia indiscutible de un campo interdisciplinar de psicología de la comunicación. Pero ¿puede unificarse todo él en torno a un objeto claramente definido?

En una primera aproximación parece que, al tratarse de psicología, el objeto debiera ser la conducta y que, al incluir la perspectiva de las ciencias de la comunicación, tal objeto tendría que ver con la comunicación. ¿El objeto sería doble, la conducta y la comunicación? ¿O sería el estudio de las relaciones entre conducta y comunicación? Veámoslo con algún detalle.

2.1.1. «El objeto de la psicología es aquella actividad mediante la que los organismos existen en sus respectivos medios, respondiendo a sus estimulaciones y operando sobre

(16) Ver, por ejemplo, G. J. Hanneman and W. J. McEven (eds.): *Communication and Behavior*. Addison-Wesley Pub.Co., Reading, Mass., 1975; C. Cherry (ed.): *Pragmatic Aspects of Human communication*, Reidel Pub.Co., Dordrecht, 1974; R. L. Applbaum et al.: *Fundamental Concepts in Human communication*, entre otros, Harper and Row, N. Y., 1973.

ellas, de un modo propositivo en parte consciente» (17).

Pero a este *concepto de conducta* se ha llegado después de grandes peripecias epistemológicas que han dejado su huella sobre la historia de la psicología.

En un principio la conducta se reducía a la relación entre estímulos (E) y respuestas (R), aunque ya desde entonces se vacilaba entre la interpretación de los estímulos como meros agentes físicos o como situación, incluyendo en ella el mundo social, y la interpretación de las respuestas como meras actividades musculares y glandulares o como integración de indicadores de respuesta.

Más tarde el concepto de conducta evolucionó hasta incorporar entre E y R el organismo (O) o los procesos mediadores como variables intervinientes o constructos hipotéticos o la personalidad del sujeto (P), incluyendo sus estructuras, intenciones y procesos cognitivos (18).

2.1.2. También el *concepto de comunicación* ha tenido diversas interpretaciones. Se ha considerado que comunicación es toda «respuesta discriminatoria de un organismo a un estímulo» (19) o «cualquier procedimiento por medio del cual un mecanismo afecta a otro mecanismo» (20), pero también que es «un proceso que atañe a todas las situaciones que envuelven significado» (21) o «la interacción por medio de signos o símbolos» (22).

Nosotros entendemos por comunicación la «interacción entre fuentes y destinatarios a través de mensajes significativos». Para aclarar esta definición quizá convenga enumerar sus rasgos, sus elementos y las principales alternativas que se presentan: la comunicación es un fenómeno (acto y/o proceso) de paso de información (transmisión y/o recepción) a través de mensajes (lingüísticos y/o no) significativos (icónicos y/o simbólicos) entre sistemas (fuentes y/o destinatarios) en interacción (unidireccional o transactiva) que, partiendo de algo en común

(17) J. L. Pinillos: *Principios de Psicología*. Alianza Universidad, Madrid, 1975 (pp. 692).

(18) Véase M. Yela Granizo: *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia*. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1974; L. Canestrelli: «La psicología, ciencia de la conducta» (pp. 11-20), P. Fraisse: «La evolución de la noción de conducta» (pp. 21-34) y R. Zazzo: «Conciencia y conducta» (pp. 75-93), todos ellos en L. Canestrelli et alia: *La conducta*. Proteo, Buenos Aires, 1970 (*Le comportement*, P.U.F., París, 1979) y el libro citado en la nota anterior de J. L. Pinillos (pp. 681-96).

(19) S. S. Stevens: «Introduction: A definition of communication». *The Journal of the acoustical society of America*. XXII, nov., 1950 (p. 689).

(20) C. E. Shannon and W. Weaver: *The mathematical Theory of Communication*. The Univ. of Illinois Press, Urbana, 1949 (p. 95).

(21) H. C. Lindgren: *The Art of Human Relations*. Hermitage House, N. Y., 1953 (p. 135).

(22) G. Ludberg: *Foundations of Sociology*. The McMillan Co., N. Y., 1939 (p. 253).

(código y contexto) y usando medios adecuados (uni o multicanales), alcanza el efecto (intencional o no) de afectar dinámicamente (haciendo partícipes y/o unificando) sus respectivos estados (respuestas internas y/o conductas) de forma variable (en mayor o menor medida) (23).

2.1.3. Ambos conceptos se han ido aproximando en su evolución. La conducta ha terminado por ser interpretada, por incluir procesos cognitivos y por completarse a través de su repercusión significativa para el sujeto, es decir, por incorporar las implicaciones de significación y comunicación. La comunicación se ha ido cargando de referencias y supuestos conductuales. Esto quiere decir que los conceptos de conducta y comunicación poseen campos semánticos próximos y con fuertes interconexiones. Pero ¿cuáles son éstas? ¿La conducta engloba a la comunicación, o viceversa?

2.2. Si dejamos a un lado la independencia absoluta entre ambos conceptos y realidades (lo que nadie ha sostenido seriamente), así como su identificación total (que sí ha sido defendida) (24), que convierte en inútil uno de los dos conceptos y fuerza demasiado la realidad (hay conductas no comunicativas y comunicación sin conducta —entre las máquinas, por ejemplo—), parece que las *posibilidades de interrelación entre conducta y comunicación* se reducen a tres:

a) La comunicación determina a la conducta —conducta comunicativa—.

b) Lo comunicacional es un marco para la conducta —lo informacional de la conducta—.

c) La mutua interacción o intersección de comunicación y conducta.

Todas estas posibilidades se han dado en la teoría y en la investigación.

2.2.1. *La conducta comunicativa* lleva implícita la existencia de otras formas de conducta diferentes de la comunicativa. La conducta sería el género y la comunicación la especie. La conducta sería, en este supuesto, la integración de distintos procesos conductuales: aprendizaje,

(23) J. Mayor: *Comunicación y Lenguaje*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 1977 (p. 8). Sobre los distintos conceptos de comunicación pueden verse: T. R. Nilsen: «On defining communication» en K. K. Sereno and C. D. Mortensen (eds.): *Foundations of Communication Theory*. Harper and Row, N. Y., 1970 (pp. 15-24), J. B. Newman: «A rationale for a Definition of Communication» en A. G. Smith (ed.): *Communication and culture*. Holt, R. and W, N. Y., 1966 (pp. 55-63); F. E. X. Dance: «The concept of Communication». *Journal of Communication*, vol. 20 (june-1970), nº 2 (pp. 201-10).

(24) Por ejemplo: «Estos dos términos, comunicación y conducta, se usan virtualmente como sinónimos; toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afectan a la conducta».

percepción, pensamiento, emoción, motivación y, por supuesto, también comunicación.

No hay comunicación sin conducta, pero, por otra parte, casi toda la conducta es de alguna manera comunicativa, ya que no abarca sólo a la conducta lingüística, sino también a la kinésica, proxémica y toda conducta comunicativa no verbal.

La comunicación así entendida es una función de la conducta y se constituye en un subconjunto de rasgos distintivos que especifican y determinan al conjunto de la conducta.

La psicología de la comunicación que se apoyara en esta manera de entender la relación entre comunicación y conducta sería básicamente psicología y se ajustaría perfectamente al marco teórico del paradigma conductista. Descuidaría, sin embargo, lo informacional de toda conducta —incluso la no comunicativa—, así como los aspectos de la comunicación menos reductibles a conducta (25).

2.2.2. *Lo comunicacional (o informacional) de toda conducta*, en cuanto constituye una perspectiva o característica o factor decisivo para entenderla, es un enfoque diferente que ha ido recibiendo en los últimos años numerosas adhesiones. La comunicación sería el conjunto y la conducta un subconjunto incluido en él. Toda conducta implicaría, pues, información, pero cabría pensar en formas de comunicación e información que no fueran conductuales. La conducta sería una función de la comunicación.

La psicología de la comunicación inspirada en este enfoque sería prioritariamente teoría de la comunicación o información y mantendría un acusado parentesco con el paradigma cognitivo de la psicología. Dejaría en un segundo plano a los aspectos conductuales y supondría también un cierto reduccionismo (26).

2.2.3. Parecería, pues, lo más razonable aceptar de las dos anteriores alternativas todo lo que afirman y rechazar todo lo que niegan. El objeto de la psicología de la comunicación sería, en este tercer supuesto, el resultado de la *intersección conceptual entre conducta y comunicación*. Ninguno de ellos estaría incluido en el otro totalmente, lo que permitiría aceptar que hay algo en la conducta que no es comunicación y algo en la comunicación que no es conducta. Pero centraría nuestra atención sobre todo aquello que supone intersección e interacción de ambos.

(25) La mayoría de los textos citados aquí adoptan este criterio, aunque casi nunca de forma suficientemente explícita.

(26) Véase E. F. Beckenbach and Ch. B. Tompkins: *Concepts of Communication: Interpersonal, Intrapersonal and Mathematical*. J. Wiley, N. Y., 1971; los textos ya citados de Silverstein, Parry, Ackoff y Emery, Ruesch, etc. Está emparentada con esta orientación toda la tendencia informacional de la psicología actual, que centra su atención sobre el procesamiento de la información.

El objeto de la psicología de la comunicación sería, pues, la conducta comunicativa y la comunicación conductual, la perspectiva conductual de toda conducta, la influencia que la comunicación puede tener sobre otros procesos conductuales y la de éstos sobre la comunicación.

Aunque este modo de considerar el objeto de la psicología de la comunicación ha sido aceptado implícitamente con cierta frecuencia, y un ejemplo de ello lo tenemos en la descripción que hemos hecho de su contenido en los seis apartados 2.1.3., son muy escasas las precisiones que al respecto se han hecho explícitamente. Citaremos dos: G. A. Miller afirma que «la comunicación es un proceso que ocurre cuando diferentes eventos están estrechamente relacionados; la psicología está interesada por los eventos mentales o conductuales. La psicología de la comunicación, pues, debe estar interesada por las relaciones entre diferentes eventos mentales o conductuales» (27); y nosotros mismos, en la introducción a la Psicología de la Comunicación, adoptábamos una posición semejante: «Si como hoy es admitido generalmente, el objeto de la psicología es la conducta y el objeto de las ciencias de la comunicación es el proceso de comunicación, el objeto de la psicología de la comunicación vendría dado por la intersección de estos dos procesos: la conducta y la comunicación; o dicho de otra manera, por la repercusión de los procesos comunicativos en la conducta y por la dimensión conductual de la comunicación» (28). Y en un gráfico de dos círculos secantes se representa la estructura funcional de la conducta (estímulo-personalidad-respuesta) y de la comunicación (emisor-mensaje-receptor), quedando en la intersección de los dos círculos representada la estructura del objeto de la psicología de la comunicación (sujeto comunicante-intercambio intencional significativo-sujeto receptor).

3. Ahora bien, un objeto definido de tal manera puede ser considerado en dos sentidos. Uno de ellos, en sentido amplio, precisamente al que hemos venido aludiendo hasta ahora, abarca todo tipo de comunicación y especialmente la artificial, la animal y la humana. Se estudia aquí *lo común a toda comunicación*, lo que lleva implícito un cierto reduccionismo, ya que el modelo, al tener que aplicarse a todos los niveles, termina construyéndose sobre la comunicación entre simples mecanismos o, todo lo más, entre los organismos más elementales. Algunas de las definiciones que dimos (notas 20 y 19) en el apartado 2.1.2. se apoyan en este sentido amplio.

(27) G. A. Miller: «Psychology, Language and Levels of Communication», en A. Silverstein: *Human...* (pp. 1-18), citado en nota 8.

(28) J. Mayor: *Psicología...* (p. 3-4), citado en nota 4.

En sentido estricto, el objeto de la psicología de la comunicación se centraría sobre los rasgos o características de la *comunicación específicamente humana* y cualquier consideración sobre la comunicación animal o artificial sería meramente auxiliar o heurística o incluso ajena a dicha psicología.

3.1. Estas dos alternativas y la sustitución progresiva de la primera por la segunda vienen apoyadas por una evolución paralela de la psicología y de las ciencias de la comunicación, que afecta profundamente al objeto de estas disciplinas e incluso a su estatuto epistemológico.

Cabe pensar que también se verá afectado el objeto de la psicología de la comunicación.

3.1.1. La *psicología*, a partir de la reflexología y el conductismo, redujo la conducta a meras relaciones entre estímulos y respuestas observables.

Este reduccionismo de origen metodológico pretendía, sin embargo, ampliar el objeto de la psicología: toda clase de conducta, tanto de organismos elementales, como de organismos más evolucionados y complejos. Pero en realidad redujo también el objeto al centrarse básicamente en los organismos más simples y dejar a un lado las complejidades de los organismos superiores. La psicología se redujo a psicología animal, se hizo casi ratomórfica (cuando no descendió al nivel filogenético de las planarias).

Poco a poco se fue poniendo en duda e incluso rechazando este reduccionismo metodológico y paralelamente se fue ampliando de hecho el objeto de la psicología hasta incorporar primero y centrarse después en la conducta humana. A la correlativa transformación del concepto de conducta hemos aludido en 2.1.1.

Esta evolución es paralela a una serie de fenómenos que se observan en la psicología actual: a) el cambio del paradigma conductista por el cognitivo; b) el desplazamiento que está realizando desde el marco de las ciencias de la naturaleza al de las ciencias sociales, y c) el esfuerzo por hacer compatible el rigor metodológico de la ciencia positiva con la nueva temática que propone la psicología humanística (en sentido amplio). Ni que decir tiene que no se trata de rechazar la adscripción de la psicología al conductismo, a las ciencias de la naturaleza y al método positivo, sino de abrir otras perspectivas e incluso poner el énfasis en otro objeto, que es precisamente lo más específicamente humano.

Una confirmación de este análisis la encontramos en el extraordinario desarrollo de ciertas áreas o temas que anteriormente estuvieron descuidadas o proscritas: la psicología cognitiva, la clínica, la psicología de la personalidad, la conciencia, lo simbólico, la interacción con los otros, la

conducta o la vida como dotada de sentido, etc. (29).

3.1.2. *Las ciencias de la comunicación* han sufrido también una evolución parecida. Si en un primer momento se intentó reducir la comunicación a mera transmisión de información de un mecanismo a otro o a toda respuesta discriminatoria a un estímulo, lo que suponía un evidente reduccionismo metodológico —y consecuentemente también temático—, con posterioridad dichas ciencias de la comunicación se han desarrollado, sobre todo, en torno a la problemática y las peculiaridades de la comunicación humana.

Esta evolución puede comprobarse observando el influjo creciente que en el estudio de la comunicación están ejerciendo la semiótica y la lingüística, la sociología y la antropología, la psicología social y la clínica, todas ellas disciplinas que apuntan a lo más propiamente humano.

Temas centrales son hoy la interacción simbólica, la comunicación lingüística, la comunicación humana no verbal, los obstáculos a la comunicación y los medios o técnicas para superarlos, el significado en sus implicaciones conductuales, etc. (30).

3.2. Llegados a este punto, parece obligado plantearse cuáles son algunos de los *rasgos distintivos de esa conducta y comunicación humanas*, en cuanto que constituyen algo diferente de la conducta y la comunicación en general. No podemos hacer aquí otra cosa que subrayar algunas de las tendencias y criterios más destacados, dada la complejidad y dificultad del tema.

3.2.1. Entre los rasgos comunes a la conducta de distintos tipos de organismos, pero que sólo se desarrollan plenamente en la *conducta humana*, figuran la espontaneidad dinámica, la organización de la conducta en torno a planes y objetivos, la influencia decisiva de los procesos mediadores y, a la vez que su individualidad, su globalidad. Lo más específicamente humano es, sin duda, la vivencia subjetiva de la conducta propia y del mundo en torno, el ser capaz de volver sobre sí mismo, el establecer la distinción entre sujeto y objeto, es decir, la conciencia. Conciencia que, partiendo de lo dado —los estímulos y la

(29) Para a), los tres tomos de R. L. Solso que recogen los simposiums de Loyola sobre psicología cognitiva; W. B. Weimer and D. S. Palermo: *Cognition and the symbolic Processes*. Lawrence Erlbaum, Hillsdale, 1974; U. Neisser: *Cognition and Reality. Principles and implications of cognitive Psychology*. Freeman and Co., San Francisco, 1976. Para b) A. A. Harrison: *Psychology as a Social Science*. Brooks/Cole Pub. Co., Monterey, Calif., 1972; J. A. Piaget: «La Psicología», en *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Alianza Univ., Madrid, 1973 (pp. 121-98). Para c) D. D. Nevill: *Humanistic Psychology: New Frontiers*. Gardner, N. Y., 1977; J. F. T. Bugental: *Challenges of Humanistic Psychology*. McGraw Hill, N. Y., 1967.

(30) Ver los trabajos ya citados en Applbaum, Smith, Parry, Cherry, Hanemann, Burgoon, Nan Lin, Ackoff y Emery, Ruesch, Kendon, Rossiter, Dance, etc. Un ejemplo casi extremo sería el reading de L. Thayer: *Communication: ethical and moral issues*, Gordon and Breach, N. Y., 1973.

situación, especialmente la interactiva—, no sólo lo integra entre sí y con la experiencia anterior, sino que lo dota de sentido, permitiendo, a través de un proceso constructivo, la progresiva constitución del sujeto en cuanto tal (31).

3.2.2. Entre los rasgos comunes, en parte, a distintos tipos de organismos, pero cuya plenitud sólo se da en la *comunicación humana*, hemos de señalar la productividad, la intencionalidad, el predominio del lenguaje proposicional, concretándose todos ellos en la capacidad para elaborar un texto a la vez individualizado y estructurado globalmente. El rasgo más específicamente humano de la comunicación es, sin duda, la reflexividad o metacomunicación que permite integrar un texto en un contexto (código, situación interactiva, contexto sociocultural), dotarlo de significación y, a su través, no sólo mejorar la comunicación, sino constituir al sujeto de la misma en cuanto tal (32).

3.2.3. En resumen, he aquí los *rasgos comunes a la conducta y la comunicación humana*: una situación o contexto dado; una actividad mediadora, intencional y caracterizada por su ilimitada productividad; una conciencia reflexiva que no sólo permite dotar a la conducta y a la comunicación de significado, sino que contribuye a la propia constitución del sujeto.

3.3. Esto, que sin duda es específicamente humano y que estudian preferentemente tanto la psicología, como las ciencias de la comunicación de hoy, puede ser considerado como el verdadero centro de atención de la psicología de la comunicación actual. Obsérvese la evolución seguida en muchas de las áreas aludidas en 2.1.3.

El objeto de esta disciplina no puede limitarse ya a la intersección entre conducta y comunicación, que podría alcanzarse a través de una reducción a sus formas más elementales.

La psicología de la comunicación, sin dejar de ser general, se está volcando en la *psicología de la comunicación humana*. Por eso el objeto, aun siendo materialmente el mismo, es hoy considerado de forma diferente.

(31) J. L. Pinillos: *Principios...* (p. 681-96); M. Yela: *La estructura...*; L. von Bertalanffy: *Robots, men and minds. Psychology in the modern world*. G. Braziller, N. Y., 1967; J. L. Pinillos: «El hombre de las ciencias humanas». *The Human Context*, vol. VI, nº 2, Summer, 1974 (pp. 318-31); E. Gendlin: *Experiencing and the creation of meaning: A philosophical and psychological approach to the subjective*. Free Press, N. Y., 1962; M. Wertheimer: *Fundamental Issues in Psychology*. Holt, R. And W., N. Y., 1972.

(32) J. L. Pinillos: «Comunicación, lenguaje y pensamiento», en C. Castro Cubells et alia: *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Pub. Fundación Juan March, Rioduero, Madrid, 1974 (pp. 139-57). Ch. F. Hockett and S. A. Altmann: «A note on design features», en T. A. Sebeok: *Animal... communications*. Indiana Univ. Press, Bloomington, 1968; W. H. Thorpe: «The comparison of vocal communication in animals and man», en R. H. Hinde: *Non-verbal...* (pp. 27-48), citado en nota 6; G. Mounin: *Introduction a la Sémiologie*. Ed. de Minuit, París, 1970; y J. Mayor: *Psicología...* (pp. 35-5), citado en nota 4.

El foco se centra sobre esos rasgos comunes a la conducta y a la comunicación que son propios del hombre.

La variable dependiente principal pasa a ser el texto o los patrones conductuales comunicativos en cuanto observables y especialmente aptos para la investigación científica. Naturalmente que se interesa por la variable independiente de los estímulos, pero su preocupación fundamental es aislar las variables complejas de situaciones interactivas y contextos diferenciados, especialmente socioculturales. Y aún más interés demuestra por las variables intervinientes y los constructos hipotéticos, como planes u objetivos intencionales, procesos mediadores, especialmente el significado.

La psicología de la comunicación se enfrenta hoy a la relación entre el texto, la situación y el significado, tal como lo integran los sujetos de la conducta comunicativa. Esta integración supone una competencia y una actuación que redundan en productividad conductual y comunicativa, y que incluso contribuye a la constitución del sujeto. Sujeto que lo es de una conducta y una comunicación y que a la vez es un resultado de ellas. La conducta ha dejado de ser sólo la reacción del sujeto al medio para pasar a ser un instrumento de control del mismo y una vía de autorregulación (el hombre se hace a sí mismo al comportarse). La comunicación ha dejado de ser sólo el instrumento de relación de unos sujetos con otros, para pasar a ser considerada como constitutiva de los mismos (el hombre se hace a sí mismo comunicándose con los demás).

Así pues, el objeto de la psicología de la comunicación es, desde luego, la conducta comunicativa, la comunicación conductual, lo conductual de la comunicación, lo comunicacional de la conducta, la influencia mutua entre procesos conductuales y comunicativos, pero, sobre todo, la integración que, como producto y constructo, lleva a cabo el sujeto consciente entre un texto o unos patrones conductuales, una situación interactiva o contexto, especialmente sociocultural, y un significado que le permite abrirse a la trascendencia de sí mismo (33).

Texto, situación y significado son los tres pivotes sobre los que giran los *procesos conductuales* y los *procesos comunicativos*. Tal es el *objeto propio de la psicología de la comunicación humana*.

(33) S. L. Schmidt: *Texttheorie*. Wilhem Fink, München, 1973; W. D. Stempel: *Beiträge zur Textlinguistik*, München, 1971; D. Wunderlich: *Studien zur Sprechaktheorie*. Shrkamp, Frankfurt an Main, 1976; J. Habermas: «Towards a theory of communicative competence» en *Inquiry*, 13, 1970 (pp. 205-18); A. A. Leontiev: *Sprache-Sprechen-Sprechätigkeit*, Stuttgart, 1971; T. Slama-Czacu: *Lenguaje y Contexto*, Grijalbo, Barcelona, 1970; W. Labov: «The study of language in its social context». *Studium Generale*, 23, 1970 (pp. 30-87); J. Mayor: *Comunicación y Lenguaje*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander, 1977.